



# Sobre el hombre deshumanizado y su constitución en la desigualdad de los signos de nada: una posibilidad de articulación entre de la Boétie y Maquiavelo

Israel Ladrón De Guevara\*

*Hombre* DESHUMANIZADO  
*Desigualdad* signos  
La Bòite Maquiavelo  
*Posibilidad*  
*Articulación* signos

\* El autor es licenciado en Psicología y Criminología por la U.A.N.L, Maestro en Políticas Públicas por el Colegio de Veracruz. Cuenta con formación psicoanalítica y ha realizado acercamientos a los estudios del arte y las religiones desde visiones histórico-antropológicas. Por otro lado se ha desempeñado en áreas diversas como la docencia educativa, la clínica psicoanalítica y la elaboración de perfiles psicológico-criminológicos para el área de investigación criminal. Actualmente es conferencista activo y colaborador de diversas publicaciones. Datos de contacto: esladron@gmail.com.



**SUMARIO:** 1. Resumen/Abstract; 2. Introducción; 3. Sobre la servidumbre; 4. Sobre los Estados; 5. Sobre los tiranos; 6. Breve acotación final; 7. Fuentes de consulta.

## 1. RESUMEN

La filosofía Política y su estudio de la “cosa”, la *polis*, la materia y la forma, los ciudadanos y las formas de gobierno, en los límites del alumbramiento de la modernidad, en esa vuelta a “ver” al hombre desde dos visiones que parecen disímiles en un período llamado a *posteriori* “Renacimiento”. En el presente escrito hacemos un recorrido por parte del “ideario” de Maquiavelo y La Boetie, sus visiones sobre el poder, el hombre, las formas y naturalezas de las sociedades complejas y los Estados, así como el papel de los tiranos. Encontrando en el camino articulaciones no del todo marginales y algunos desencuentros.

**PALABRAS CLAVES:** Estado, servidumbre, tiranía, poder, hombre, sociedades primitivas, igualdad, libertad.

## ABSTRACT

The political philosophy and its study of the ‘thing’, the polis, the element and form, the citizens and kind of government in the beginning of modernity. In this background we will take a look at the humanity from two points of view, at first sight dissimilar. All of this at the period of time known as a posteriori ‘renaissance’. The text makes a journey through the thoughts of Niccolo Machiavelli and La Boétie, their conception of power, mankind, the nature of complex society, and governments including tyranny. Finally, it will find some articulations, not all of them marginal and some disagreements.

**KEYWORDS:** State, Servitude, tyranny, power, mankind, primitive society, equality, liberty.

## 2. INTRODUCCIÓN

***“La democracia es el régimen del riesgo histórico –otra manera de decir que es el régimen de la libertad- y un régimen trágico”.***  
***Cornelius Castoriadis.***

Henos nuevamente aquí, ahora tratando de hacer incursiones en el devenir histórico-político del hombre y sus conjuntos sociales. En esta ocasión queremos comentar a modo de ejercicio ficcional comparativo algunos puntos en torno a dos textos que abordan de diferente modo el aspecto constituyente de la materia y las formas de la “cosa”, la *polis*, es decir la “filosofía política del Estado y su materia los hombres”. Los textos son: “Il 54rincipe” de Maquiavelo, y “La servidumbre de la voluntad” de Etienne De la Boétie. De ellos nos interesa discutir a manera esquemática sobre: la cuestión de la servidumbre como motor social; la cuestión de conformación de los Estados, su soberanía y su operancia; y finalmente algunas nociones generales sobre el papel del tirano. Esto con la finalidad de intentar aprehender la posibilidad de un *Zeitgeist* en dos textos que dentro de un primer





acercamiento, parecen disímiles y lejanos, pero que nos posibilitan una lectura particular del “su-jeto social” dentro de un periodo específico de tiempo (el renacimiento con sus anuncios de “modernidad”) y que incluso algunas de sus ideas permanecen hasta nuestros días.

### 3. SOBRE LA SERVIDUMBRE

Empecemos con la cuestión de la servidumbre, de ella, como dijimos a primera vista da la impresión de que Maquiavelo y De la Boétie se oponen, empero, podríamos decir que más bien juegan a los complementos articulados. Para La Boétie la servidumbre es el punto capital de su escrito, él se pregunta cómo es posible que muchos permitan no solo los abusos de uno (o Uno según prefieran), sino incluso voluntariamente lo sirvan. Cuestión que parece interesarle por cuanto a la naturaleza humana abarca y no por un intento de lucha o revolución social como años más tarde pretendió Marat con la reutilización de su escrito. Los mismos antecedentes historiográficos de De la Boétie, nos indican que no era un sujeto que intentará incitar a la lucha o a la rebelión, ya que recordemos que incluso fungía con cierto gusto dentro de sus actividades como burócrata de gobierno.

Más bien, su cuestionamiento por la cuestión de la servidumbre voluntaria tenía fuertes raíces antropológicas, ya que intuye que esta servidumbre funge de cierto modo como “motor social”, organizando en parte la estratificación de su época y pudiendo retrotraer su cuestionamiento en el devenir histórico del hombre encontrando que es una pregunta que en diferentes épocas pasadas (y futuras aunque no lo supiera, pero sí Marat) encuentra cabida y pertinencia. Su problemática entonces lo hacía transportarse a los “orígenes” del surgimiento de este tipo de sociedades, es decir aquellas en las que muchos llegan a servir a Uno o unos pocos ya sea con agrado o muy a su pesar, manteniendo entre líneas (y de ahí lo relevante de su trabajo, más allá de los tintes incitatorios con el que en ocasiones se ha pretendido juzgarlo) que no siempre fue así a diferencia de las ideas aristotélicas de un “Estado natural” al hombre (aunque en un primer momento lo refiera a que todos nacemos de dos personas, es decir “comunidad primitiva”); sobre ello Pierre Clastres (2008) nos dice al respecto:

“La Boétie no es un partisano. Poco le importa, de cierto modo, el destino del pueblo mientras éste no se subleve. Ésta es la razón por la cual el autor del *Discurso de la servidumbre voluntaria* puede ser al mismo tiempo funcionario del Estado monárquico (de ahí la torpeza de convertirlo en un “clásico del pueblo”). Lo que descubre, mediante un deslizamiento fuera de la Historia, es precisamente que la sociedad, en la que el pueblo quiere servir al tirano, es histórica, que no es eterna y no ha existido siempre, que tiene una fecha de nacimiento y que algo tuvo necesariamente que suceder para que los hombres cayeran de la libertad en la servidumbre.”

Podemos decir que para La Boétie, la servidumbre de la voluntad se basa en tres grandes dimensiones que gestan un proceso de aculturación ideológica identitaria: la cuestión del cuadro de referencia social, es decir el medio dónde los sujetos por procesos de aculturación juegan al servilismo debido a que son los paradigmas estructurantes en los cuales crecen, que los preceden, los conforman y deforman más allá de que se percaten de ello; segundo la cuestión de una educación montada para hacer siervos (interesante serán posteriormente las tecnologías del yo trabajadas por Foucault), aunque de aquí se genera la problemática de la intencionalidad que nos puede rebotar en teorías de corte





“conspiracionista”; y, tercero los distractores lúdicos para el pueblo, así como el temor por medio del costumbrismo de perder lo poco conseguido, cuestión que logra retrotraer hasta los pensadores clásicos greco-romanos.

Es aquí donde articulamos a Maquiavelo, ya que el maneja la costumbre como uno de los medios de control de los pueblos, nos refiere que los pueblos son leales a su costumbre, por temor o conservadurismo, y también nos relata medios de control a través de las apariencias, intentando mostrar una imagen que puede ser muy diversa incluso a la real: “... el vulgo siempre se deja llevar por las apariencias y en el mundo no hay sino vulgo” (2010).

Ideas que podemos encontrar en el pensamiento platónico y sus opiniones sobre la democracia, y la necesidad de guiar a ese “vulgo” denominado por Maquiavelo a través de la figura de un Rey filósofo tanto en las formas “ideales” de gobierno, como en las históricas (Maquiavelo en sus ansías de triunfo y aceptación se desvía en esta vía). Lo anterior coincide con la que podría ser la máxima del llamado maquiavelismo y la más conocida (aunque nunca se haya formulado tal cuál por él): “el fin justifica los medios”.

Acotando, sobre este primer punto, tal vez la principal diferencia es que con La Boétie nos acercamos más a las concepciones que en un futuro presentara Foucault sobre un poder estructurante y difuminado en cada acto de los sujetos, al respecto Charles Teste (1876) nos dice en su prefacio a La Boétie:

“La ambición del Estado moderno, tal como encuentra precisamente sus cimientos estables en la Europa del siglo XVI, es otra por completo. No controlar desde arriba y, a distancia, la sociedad para extraer de ella el excedente económico, sino penetrar literalmente la sociedad, introducirse en sus articulaciones más finas, hacerse dueño de sus engranajes más íntimos. Reglamentar, codificar, redefinir, cambiar, modernizar. “Civilizar”, dirán los grandes agentes ilustrados y los celosos servidores”.

“Penetrar literalmente la sociedad...” nos dice, introducirse en sus articulaciones más finas, cómo no recordar el cambio de la macroeconomía del poder a la microeconomía que justamente Foucault nos relata se traslada entre el S.XVIII y XIX. La presentación de un La Boétie fuera de época.

Y este poder para Maquiavelo, es un poder aplicado a través de la fuerza, un poder tiránico a través incluso de los órganos de esa monarquía autoritaria o absoluta, promulga el evangelio de la fuerza, la dictadura del príncipe como dialéctica, es decir se centra en el paso previo de la microeconomía (ídem):

“...a los hombres hay que conquistarlos o eliminarlos, porque si se vengan de las ofensas leves, de las graves no pueden. (...) Un poder no ejercido, no es un poder”.

Podríamos decir que algunas concepciones que La Boétie deja sin respuesta más adelante, se vislumbran en el vigilar y castigar de la transición de las sociedades feudales, incluso los nuevos burgos hacia la economía del Estado responderán esa voluntad de servir bajo nuevas ópticas de aplicación del poder, las reglas cambian, la estructura permanece.



#### 4. SOBRE LOS ESTADOS

En cuanto al segundo punto que nos atañe sobre la formación de los Estados, tenemos a un Maquiavelo que escribe para uno de los Medici (Lorenzo) desde una concepción pesimista del hombre, pero que a pesar de esa máxima extraída no literalmente de sus escritos de “el fin justifica los medios” o sus concepciones (estás si literales) sobre “...más vale ser temido, que se amado”, al final de sus páginas no podemos dejar de leer entre líneas que esas concepciones, conjunto con su conocer del hombre (solo esto puede ofrecer) y la desesperación por las constantes intervenciones de su Florencia y otros ducados, tiende al apoderamiento y a la fuerza como camino a sus “Discursos” republicanos, su añoranza de la Roma perdida, aquella de herencia griega (aunque de esto él, no nos habla mucho), pero nos deja traslucir entre líneas esa “Republica” perdida. Recordemos que Maquiavelo es un escritor del Renacimiento, del retorno al hombre, pero el hombre greco-romano, con sus invenciones, como la política griega y su herencia romana en un consulado, senado y tribuno (una *politheia* aristotélica). Así mismo un hombre renacentista, de una época en que se empiezan a colegir los primeros Estados, y claro un cercano a la burguesía (a pesar de su exilio) y por ende a esa “modernidad” que solo se jugaba para unos pocos, más no para todos dentro del vulgo.

Para Maquiavelo el Estado es inmanente al hombre (idea aristotélica nuevamente), como producción máxima, la República. Es una construcción, no nos habla de cómo se llegó a ella, pero sí, de la necesidad del mismo. En este punto La Boétie, profundiza, él dice que lo natural al hombre es la libertad (léase no el Estado), y refiere que por lo tanto podríamos decir que el hombre actual es un hombre desnaturalizado, deshumanizado. Él considera que se llegó a ser servil, es decir a modo de una construcción histórica social, pero que esto debió de haber pasado en algún punto en el horizonte histórico del cuál no puede ahondar. No puede responder como sucedió eso, pero Pierre Clastres (Ibíd.) nos da una pista:

“Salvajes anteriores a la civilización, pueblos anteriores a la escritura, sociedades anteriores a la Historia: éstos son ciertamente las bien llamadas sociedades primitivas, las primeras en desarrollarse en la ignorancia de la división, las primeras en existir antes de la fatal desventura (...) La ausencia de Estado, criterio inherente a la antropología por el que se determina el ser de las sociedades primitivas, implica la no-división de este ser. Ya no se investiga en el sentido de creer que la división de la sociedad existía antes de la institución estatal, sino en el sentido de que es el Estado el que introduce la división y es su motor y su fundamento. Suele decirse impropriamente que las sociedades primitivas eran igualitarias. Se enuncia, al decirlo, que las relaciones entre los hombres eran relaciones entre iguales. Estas sociedades eran igualitarias” porque ignoraban la desigualdad: un hombre no “valía” ni más ni menos que otro, no había superior e inferior (...) Será determinada como sociedad primitiva cualquier máquina social que funcione según la ausencia de la relación de poder. Será, por consiguiente, llamada de Estado, cualquier sociedad cuyo funcionamiento implique, por poco que pueda parecernos, el ejercicio del poder”.

El Estado entonces (nos dirá Clastres), es por antonomasia, la división social, la gestación de desigualdades, la pérdida de la libertad (palabras estipuladas en el futuro contrato social de Rousseau) y por supuesto la “capacidad de ejercer un poder” (a esto último se aúna Maquiavelo, aunque en un nivel macro). La soberanía en la época de estos pensadores, se ejercía por la fuerza y por la ideología (religiosa o no). Pero funcionaban con los residuos del Medioevo (de ahí que hablemos de anuncios de “modernidad” en sentido estricto,



debido a lo acotado de los nuevos modos en tan solo unos segmentos), la época feudal que se alargó de cierto modo hasta el tripartita lema de la revolución francesa, ya que la gestación de los Estados modernos se encontraría en un mayor sustento un siglo después con los tratados de Westfalia (S. XVII), con la territorialidad como componente definitorio y la gestación de sus cartas magnas. La soberanía la ejercían en esta transformación que se avecinaba y empezaba a gestarse mediante nuevos instrumentos la difuminación del poder mediante nuevas *thechnes* y claro por el poder ejercido mediante la fuerza, macro y micro en una danza que creaba saberes y poderes, así como discusiones sobre las mismas.

## 5. SOBRE LOS TIRANOS

Finalmente en lo que compete a la cuestión del tirano. Para La Boétie, esta figura se sostiene increíblemente de la servidumbre de la voluntad del pueblo (no discutamos aquí la cuestión de la posibilidad de una verdadera voluntad representada o las características de esta voluntad), es éste el que lo mantiene y el que le da ese poder, que es como una papá caliente (estructuralmente hablando, no se tiene nunca, se usa, se pasa, se traslada y se “cree” tenerlo) que en cualquier momento se le puede caer o retirar:

“No pretendo que os enfrentéis a él, o que lo tambaleéis, sino simplemente que dejéis de sostenerlo. Entonces veréis cómo, cual un gran coloso privado de la base que lo sostiene, se desplomará y se romperá por sí solo” (op cit).

Para Maquiavelo por su parte el tirano, es un elemento transitivo dialectico a su añorada República, para él, el tirano no es como para Platón, es decir algo detestable, lo disfuncional y justamente la antítesis de la República platónica, ese gobierno que solo el Rey filósofo podría ejercer en su monarquía absoluta. Más sin embargo Maquiavelo en su desesperación da todos los elementos para que ese tirano que espera funja como elemento de transito advenga y se mantenga muy a pesar de su añoranza de la República, está si neoplatónica. Vive soñando con riquezas y muere pobre, vive podríamos decir al igual que La Boetie bajo la voluntad de servir, como algo que está mucho más allá de la lógica del amo y más acá de la del esclavo, y claro ninguno de los dos podía escapar de ella, más allá de que la articulación como dijimos en párrafos anteriores funja como diferente.

Maquiavelo coincide en cierto grado con La Boétie en su interpretación pesimista del hombre, al respecto Maquiavelo nos dice acerca de los hombres (Op. Cit.):

“Porque de los hombres se puede decir generalmente lo siguiente: que son ingratos, volubles, simuladores y disimuladores, amigos de rehuir al peligro y ávidos de ganancia. Mientras les haces el bien y no los necesitas, son por entero tuyos, pero en cuanto te ven en peligro se te rebelan.”

Y con ello, es decir con sus escritos, funda la política moderna desde la concepción de una autonomía política, en la concepción de que esta está más acá del bien y de la moral. Pero también más allá de eso, es decir que debido al abandono de los métodos de estudios metafísicos, de la búsqueda sobre “lo que se quisiera que fuera el Estado”, se permite alejarse de ese algo que no es y tal vez ni siquiera sea.

Y en cambio ateniéndose a la observación de lo que efectivamente el Estado es (o al menos lo que consideran que es), funda su estudio, sus problemáticas sus abordajes y su praxis de gestación de políticas. La Boétie lo acompaña en esta autonomía política, pero va más





allá de él con lo que podemos denominar como su “Antropología política” (el origen del Estado implícito en él) y con la que también desde acá denominamos su “Economía política” (un poder difuminado). Para Maquiavelo, parece haber un sueño de salvación en la República añorada e irónicamente doblemente pérdida la clásica y la actual en su entrega a la figura del tirano (“los” diríamos estructural e históricamente hablando). Al respecto nos dice: “Hay tanta diferencia entre cómo se vive, tampoco y como se debería vivir” (Op. Cit.).

Para La Boétie, a momentos parece haber posibilidades, siempre y cuándo se descubra el surgimiento de la voluntad de servir, y las sociedades libres, es decir el re-encuentro del hombre con su naturaleza, el volver al “hombre naturalizado”. Pierre Clastres (loc. cit.) nos dice al respecto:

“... su *discurso* remite a la afirmación implícita, aunque previa, de que la división no es una estructura ontológica de la sociedad y que, en consecuencia, antes de la aparición desventurada de la división social, había necesariamente, en conformidad con la naturaleza del hombre, una sociedad sin opresión y sin sumisión.”

Pero al final, parece que el hombre deshumanizado, contra natura, ominoso, no será capaz de recuperarse. Ambos juegan al pesimismo de diferente modo, ambos se conjugan con el Renacimiento (que implica en este caso el re-cuestionamiento de los supuestos saberes y claro nuevos *impasses*), y con el descubrimiento de nuevos mundos.

## 6. Breve acotación final.

En fin este breve recorrido, como mencionamos se compone de varios factores tanto históricos, como estructurales que hacen que dos lecturas al parecer disímiles coincidan en diversos puntos en aquellos juegos del poder y en el “pesimismo” por el hombre que ambos parecen compartir. El “hombre esa artificialidad constituida y constituyente, conformativa de las sociedades deshumanizadas (desnaturalizadas para La Boétie), que a la postre y en su devenir tuvieron que inventar el humanismo y la ciencia como una nueva religión, un mitigante “moderno” de ansiedad, otro parche más para el olvido de lo perdido, para la artificialidad y enajenación presente. Una constitución producida *bajo signos de nada* que siendo ellos mismo reflejo de ese devenir, se atrevieron aunque sea a momentos y de diferente modo a cuestionar lo visto y producir...

## 7. FUENTES DE CONSULTA

Albuquerque, R.1987. Estabilidad en el empleo y contratación precaria. Encuentro Iberoamericano del Derecho del Trabajo. Gobierno del Estado de Puebla. México.

Bailón, V. R.1992.Despido, Rescisión y Cese. Jus Semper, México.



Barbagelata, H. H.1992 .Boletín mexicano de Derecho Comparado, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. México.

Bauzas, O, A.2007 (Coord.), Propuestas para una reforma laboral democrática. UNAM, México.

Climént B. J. B.2000.La Modernidad Laboral. ed. Esfinge., Naucalpan, Edo.de México.

Cuevas, A.1990. Sindicato y poder en América Latina, Madrid, Alianza Editorial.

Dahrendorf, R.1996.La cuadratura del círculo, Fondo de Cultura Económica, México.

Davalos, J.1992 .Derecho del Trabajo. T. I.6ªnd.ed. Porrúa, México.

Dávalos, J.1998. Tópicos Laborales, 2ªnd. Ed. Porrúa, México.

De Buen L. N, 1992. Derecho del Trabajo. Tomo II, 5ªnd. ed. Porrúa, México.

De Buen L. N.1997. El Estado de Malestar. ed. Porrúa. México.

De La Cueva, M. 1998.El Nuevo Derecho Mexicano del Trabajo. T I, 15nd. ed. Porrúa, México.

Guerrero, E.1976. Manual de Derecho del Trabajo.6ªnd. ed. Porrúa, México.

Hoyos, A, 1988 La flexibilización del derecho laboral en Panamá. (1986-1988). Ponencia presentada al I congreso Venezolano de Relaciones del Trabajo, Barquisimeto.

Javillier, J.C.1994 .Pragmatismo e innovación en el derecho internacional del trabajo. Reflexiones de un especialista en derecho del trabajo. Revista Internacional del Trabajo, Ginebra, 113/41994.

Kaye, D. J. 2002.Relaciones Individuales y Colectivas de Trabajo.3ªnd. ed.Themis, México.

Morales, P. C. A.1995.Derecho Burocrático, prol.Dr.Guillermo Colín Sánchez, ed. Porrúa, México.

Muñoz, R. R.1983. Derecho del Trabajo, Tomo II, 5ªnd.ed. Porrúa. México.





Parso, M. C. 2005 .El Servicio Civil de Carrera para un mejor desempeño de la Gestión Pública, ed. Auditoria Superior de la Federación, México.

Plá, A, 1992. Destino del Derecho del trabajo. Sexto Encuentro Iberoamericano de Derecho del Trabajo. Gobierno del Estado de Puebla.

Plá, A.1975. Los principio del Derecho del trabajo .Montevideo, Uruguay.

Sanchez-Castañeda, A.2006.las transformaciones del derecho del trabajo. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM. México.

Treu, T.1993.La flexibilidad laboral en Europa. OIT, Revista Internacional del trabajo, 1993/2, Ginebra.

Trueba, U. A.1975. Nuevo Derecho del Trabajo, 3ªnd.ed.Porrúa, México.

Van, B. D. L.1989 .La empresa como protagonista del Derecho del trabajo. Tercer Encuentro Iberoamericano de derecho del Trabajo. Gobierno del Estado de Puebla.

